

Pollensa, 20 de Marzo de 1968

Querido Nemesio:

Esta vez debes dejar a un lado tus resentimientos y hacer un esfuerzo por perdonarme por no haberte escrito inmediatamente contestando tu carta. La verdad es que quise hacerlo, pero estoy en los últimos capítulos de EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE (que ya no se llama así), una novela que estoy escribiendo hace siete años, y de la que ahora, por fin, tras docenas de versiones fragmentarias, logro por fin ordenar y hacer una primera versión completa: 850 páginas. Faltan todavía por lo menos dos versiones y quizás tres versiones más, pero he llegado a la maravillosa etapa de haber logrado por fin ponerle sal a la ceta del pajarito para que no se mueva ni se vaya. Dentro de diez días estará completa esta versión. Hoy me hace un hueco para ponerte unas líneas.

Sobre todo por la muerte de tu padre. Yo lo conocí una vez en Nueva York, te acuerdas, cuando te vinieron a ver con tu madre, un invierno terrible cuando íbamos refugiándonos de puerta en puerta para poder andar por la calle, y yo estaba terriblemente enamorado del matrimonio Antúnez-Figueroa. Era en la época del Pollo a lo spiedo, cuando había que acercarlo a la cocina para que no se helara, cuando trabajabas con sombrero, guantes y bufanda metido adentro de la cama, y a mí me ponían una toallita en el sofá para que durmiera. Allí conocí a tus padres. Poco. Yo andaba muy neurótico por ese tiempo, muy imposible, y me escondía y me escabullía y creomque ni contestaba, como los niños malos, cuando me dirigían la palabra. Pero recuerdo a tu madre, sobre todo, muy bella, muy señora, que quizás me pareció un poco dura pero que admiré muchísimo. Sabía que eran muy unidos, conspiradores casi. Debe haber sido terrible el final, como siempre lo son, y me alegro que te lo hayas ahorrado. Mi tía Mina, al ver morir a mi abuela, dió un grito de espanto y salió de la pieza llorando, diciendo: "Que horrible es la muerte, que horrible es la muerte". No se cómo fue tu relación con tu padre. Creo recordar épocas turbulentas, cuando ellos - como todos los buenos padres, por lo demás - eran muy exigentes, y tu muy crítico y muy rebelde. Pero si no hay esa relación entre padre e hijo, no hay nada: es saber aguantar, no saber comprender, que no hay para qué. Me imagino que lo querrías mucho, y para qué te digo con cuanto a fecho María Pilar y yo te acompañamos. Lo terrible - no se si te pasará - es que ahora eres tu Nemesio Antúnez, el verdadero, siendo que antes eras sólo Nemesio Antúnez el otro, el hijo, el pintor, el chico. Ahora eres el grande. Me aterra el momento - claro que yo no tuve un padre fuerte y me será doloroso, claro, acceder al nombre finalmente, pero porque mi padre ~~XXXXXX~~ es encantador y débil y yo he sido siempre el fuerte, quizás sea menos terrible. Supongo que ese será el regalo final, es más terrible y el más maravilloso, que le hacen los papás cariñosos y débiles a sus hijos fuertes, y no tan encantadores.

He sabido que has escrito para Chile cosas buenas sobre la aparición de ESTE DOMINGO en USA. Te lo agradezco. En premio, te he mandado a hacer una cosita para tu cumpleaños, para que lo festejes como es debido, y te lo voy a mandar con anticipación para que lo luzcas en tan fausta ocasión. Les tenemos pieza, a ti y a la bolivianita en Mallorca. ¿Por qué no festejan el medio siglo, y tus éxitos en Minish con viaje? Un gran abrazo

Los Vargas-Llanos vienen a pasar un mes aquí.
(Lo conoce tu mujer)